

A PROPÓSITO DEL LIBRO NEGRO DEL COMUNISMO

Joaquín González Errázuriz
Profesor
Universidad Gabriela Mistral

En un voluminoso libro los autores Stéphane Coutois, Nicolas Weth, Jean Luis Panne, Karel Bartosek, Jean Louis Margolin y Andrej Paczkowski analizan los crímenes, la represión y el terror que han significado para la humanidad los socialismos reales, y página tras página se relata la muerte de millones de seres humanos en las formas más brutales o simplemente dejándoles perecer de hambre; razas enteras llevadas al borde del exterminio, inocentes todos o casi todos, sólo que para el marxismo los conceptos de inocencia no dicen relación con las culpas individuales, basta pertenecer a una clase o raza determinada o bien ni siquiera esto, basta con convenir el sufrimiento y la muerte a los intereses de la revolución.

Al contrario de lo ocurrido con el nazismo, el marxismo no ha tenido su Nuremberg, tampoco ha tenido un pueblo Judío que persistentemente se encargara de recordarnos los horrores del holocausto; hasta el libro que comentamos no había existido la posibilidad de leer un estudio que tratara en forma global los crímenes del marxismo, se sabía de asesinatos masivos, como los de la oficialidad polaca en los bosques de Katyn, o la muerte de los cosacos que fueron prisioneros de la Segunda Guerra, el genocidio camboyano, el paredón cubano, etc., pero todas estas informaciones nos llegaban en forma fragmentada y muchas veces teñidas de la pasión propia de las luchas políticas. Se podría decir que si en Nuremberg se le abrió el ropero al nazismo, en esta publicación se está haciendo luz sobre los contenidos del ropero del marxismo.

Resulta impresionante la lista de víctimas (Muertos) que exhibe este libro negro. En la Unión Soviética, 20 millones; China,

65 millones; Vietnam, un millón; Corea del Norte, dos millones; Camboya, dos millones; Europa Oriental, un millón de muertos; América Latina, 150.000; Africa, 1,7 millones; Afganistán 1,5; todo lo anterior, sumado a las víctimas del movimiento comunista internacional en el mundo, nos arroja un cifra de aproximadamente cien millones de muertos.

¿Cómo se puede llegar a este estado de cosas? ¿Qué ha ocurrido en el siglo XX que merezca ser llamado el siglo más violento de la historia, con dos guerras mundiales; con guerras como Corea, Indochina, Vietnam; con revoluciones como la rusa, la china, etc.? ¿De dónde tanta violencia? Las anteriores son preguntas que debe plantearse todo hombre medianamente culto y su respuesta sólo la encontraremos yendo a los principios, planteándonos el asunto teniendo en cuenta un personaje al que el mundo frecuentemente olvida pero que es el señor de la historia: Dios.

Alexander Solzhenitsyn en su discurso preparado para la recepción del Premio Nobel de Literatura, nunca leído oficialmente y publicado en agosto de 1972, escribía unas palabras llenas de verdad y actualidad:

“No olvidemos que la violencia no existe ni puede existir por sí sola: está infaliblemente entrelazada con la mentira. Unen a ambos los lazos familiares y más profundamente naturales: la violencia no puede encubrirse con nada, salvo con la mentira; y el único sostén de la mentira es la violencia. Todo aquel que una sola vez ha proclamado como método la violencia, inexorablemente deberá elegir como principio la mentira”

El filósofo español Julián Marías señalaba en un artículo suyo en el diario ABC de Madrid que: “La mentira se ha usado siempre, desde que hay memoria de lo que se ha dicho y ha dejado huellas. Lo frecuente era que se deslizara, casi de puntillas, insidiosamente, y operase en las mentes y en las sociedades. Ha sido, a lo largo de siglos, una de las armas políticas más eficaces y perniciosas. Sería urgente hacer un balance aproximado de sus resultados, y se vería que hay que poner en su cuenta la parte mayor de los desastres que han afligido a la humanidad”.

Cuando se parte de una de la mentira como principio, ésta termina por arrastrar a los hombres que la sustentan a un desastre

de proporciones; toda revolución es violenta y en todas ellas ha estado presente la mentira prometiéndole a la humanidad falsas redenciones y utopías que no hacen otra cosa que esclavizar más aún al hombre; lo anterior nos lleva a meditar el por qué Cristo Nuestro Señor no llamó al Demonio "padre de la violencia", sino "padre de la mentira" (Jn 8, 44). Todas las utopías que prescindan de la verdad no van a hacer otra cosa que generar violencia y hacemos esclavos; por el contrario, "si os mantenéis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres" (Jn 8, 31, 32). Así podemos exclamar con los apóstoles "Señor, a quién iremos, tan sólo tú tienes palabras de vida eterna" Jn 6, 68,).

Otra reflexión que es procedente hacer al leer este libro es cómo la dominación marxista en Europa que parecía inexpugnable y cuyo fin no preveíamos ver en nuestras vidas, de pronto en el año 1989 se desploma, teniendo como consecuencia entre otras el que podamos conocer de los crímenes perpetrados por el sistema marxista. Al respecto es preciso recordar las revelaciones de Nuestra Señora de Fátima dadas a conocer por la hermana Lucía el año 1942:

1) "Ustedes han visto el infierno donde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarles, Dios desea establecer en el mundo devoción a mi Inmaculado Corazón".

2) "La Primera Guerra Mundial terminará pronto. Sin embargo, si la humanidad no deja de ofender a Dios, otra guerra peor surgirá en el Reino del Papa Pío XI. Cuando ustedes vean una noche iluminada por una luz desconocida, sepan que éste es el gran signo que Dios les da, porque El va a castigar al mundo por sus crímenes a través de las guerras, el hambre, la persecución de la Iglesia y del Santo Padre. Para impedir esto, Yo vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la comunión de reparación de los Primeros Sábados.

Si mi petición es acatada, Rusia se convertirá, y habrá paz. Si no, Rusia transmitirá sus errores a través del mundo, promoviendo guerras y la persecución de la Iglesia; los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá que sufrir mucho, varias naciones serán aniquiladas; en el final mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre consagrará Rusia a mí, la cual se convertirá, y algún tiempo de paz se le dará al mundo".

Fue ese hombre providencial a quien el Espíritu Santo eligió como Vicario de Cristo en la tierra, S.S. Juan Pablo II, quien el 25 de marzo de 1984 habría de efectuar la Consagración requerida por nuestra Señora de Fátima por la conversión de Rusia y la era de la paz cuyo texto en la parte final señalaba “¡Corazón inmaculado!, ayúdanos a vencer las amenazas del maligno, que tan fácilmente se siembran en los corazones de la gente de hoy, y cuyos efectos inconmensurables ya hacen peso sobre nuestro mundo moderno y parecen bloquear nuestros caminos hacia el futuro!

De la escasez y de la guerra, libéranos.

De la guerra nuclear, de la incalculable auto destrucción, de todo tipo de guerra, libéranos.

De los pecados en contra de la vida del hombre desde su inicio, libéranos.

Del odio y de la reducción de la dignidad de los hijos de Dios, libéranos.

De toda clase de injusticia, en la vida de la sociedad, nacional e internacional, libéranos.

De la disposición a incumplir los mandamientos de Dios, libéranos.

De los intentos de sofocar en los corazones humanos, la verdad de Dios, libéranos.

De la pérdida del sentido del bien y el mal, libéranos.

De los pecados contra el Espíritu Santo, libéranos, libéranos.

Acepta, oh Madre de Cristo, este grito cargado con los sufrimientos de todos los seres humanos, cargado con los sufrimientos de la sociedad.

Ayúdanos con el poder del Espíritu Santo, a vencer todo pecado: el pecado individual y el pecado del mundo, todas las manifestaciones del pecado.

Permite que sea revelado, una vez más en la historia del mundo, el infinito poder salvador de la Redención: ¡El poder del Amor misericordioso! ¡Que ponga un alto a la maldad! ¡Que transforme las conciencias! ¡Que tu Inmaculado Corazón revele para todos la luz de la Esperanza! (Juan Pablo II)".

Después de esta consagración y en un tiempo breve para lo que son los movimientos sociales, en noviembre de 1989 caía el muro de Berlín con lo que se iniciaba el derrumbe de los socialismos reales en el este europeo, qué hechos habían sucedido, creo que serían imposibles de detallar en estas líneas, pero debemos siempre tener en cuenta que ordinariamente Dios actúa por medio de las causas segundas y que El es el Señor de la Historia por lo que no nos ha de caber la menor duda que la Virgen María, Omnipotencia Suplicante, no ha sido indiferente a las súplicas efectuadas por S.S. Juan Pablo II en unión con los obispos del mundo y ha intercedido frente a su Hijo para abreviar al mundo los sufrimientos que imponía una doctrina intrínsecamente perversa y de paso ha sido posible dar a conocer la dimensión de horror que ha significado al mundo casi un siglo de comunismo.